

¿Por qué llora tu corazón?

1 Samuel 1:¹Hubo un varón de Ramataim de Zofim, del monte de Efraín, que se llamaba Elcana hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo. ²Y tenía él dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. **Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía.** ³Y todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová. ⁴Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte. **⁵Pero a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos.** ⁶Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová no le había concedido tener hijos. ⁷Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, la irritaba así; por lo cual Ana lloraba, y no comía.

⁸Y Elcana su marido le dijo:
Ana, ¿por qué lloras?
¿por qué no comes?
¿y por qué está afligido tu corazón?
¿No te soy yo mejor que diez hijos?

⁹Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová,

¹⁰ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente.

¹¹E hizo voto,

Diciendo:

Jehová de los ejércitos,

- si te dignares
 - mirar a la aflicción de tu sierva,
- y te acordares
 - de mí,
- y no te olvidares

○ de tu sierva,

- sino que dieres a tu sierva
 - un hijo varón,
- yo lo dedicaré a Jehová
 - todos los días de su vida,
 - y no pasará
 - navaja sobre su cabeza.

¹²Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella. ¹³Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria. ¹⁴Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino.

¹⁵Y Ana le respondió diciendo:

No, señor mío;
yo soy una mujer atribulada de espíritu;
no he bebido vino ni sidra,
sino que he derramado mi alma delante de Jehová.

¹⁶No tengas a tu sierva por una mujer impía;
porque por la magnitud de mis congojas
y de mi aflicción he hablado hasta ahora.

¹⁷Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho.

¹⁸Y ella dijo:

Halle tu sierva gracia delante de tus ojos.

Y se fue la mujer por su camino,
y comió,
y no estuvo más triste.

¹⁹Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella.

²⁰Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo:

Por cuanto lo pedí a Jehová.

²¹Después subió el varón Elcana con toda su familia, para ofrecer a Jehová el sacrificio acostumbrado y su voto.

²²**Pero Ana no subió,**

sino ***dijo*** a su marido:

- *Yo no subiré*
 - *hasta que el niño sea destetado,*
- para que lo lleve
 - *y sea presentado delante de Jehová,*
- *y se quede allí*
 - *para siempre.*

²³Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te parezca; quédate hasta que lo destetes; **solamente que cumpla Jehová su palabra.** Y se quedó la mujer, y crió a su hijo hasta que lo destetó.

²⁴Después que lo hubo destetado,

- lo llevó consigo,
 - con tres becerros,
 - un efa de harina,
 - y una vasija de vino,
- y lo trajo a la casa de Jehová en Silo;
- y el niño era pequeño.
 - ²⁵Y matando el becerro,
 - trajeron el niño a Elí.

²⁶Y ella dijo:

¡Oh, señor mío!

Vive tu alma, señor mío,

yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová.

²⁷Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí.

²⁸Yo, pues,

lo dedico también a Jehová;

- **todos los días que viva,**
- **será de Jehová.**

*Y adoró allí a Jehová.*¹

Introducción: Nuestro corazón es en realidad una caja de sorpresas, en él hay muchas cosas que incluso no sabemos. Pero aquellas que causan un alboroto a nuestra alma, ya sea por la falta de ellas o por tenerlas, siempre serán las que regulen de forma inmediata lo que somos o lo que hacemos, porque a fin de cuentas esos son los deseos o ansiedades del corazón.

Para el corazón no son necesariamente verdad o falsedad, necesidad o antojo son simplemente un anhelo, la mente y el intelecto tendrán que determinar si es que el corazón tiene razón o no, pero antes que la mente y la razón puedan dar su veredicto, es casi por seguro que terminaran convencidos por el corazón.

Pero en los deseos del corazón, existen varios niveles.

Un simple antojo.

Una necesidad.

Una urgencia.

O algo indispensable para seguir viviendo.

En todo esto, habrá que determinar en nosotros mismos si bien vale la pena seguir los deseos de nuestro corazón o será mejor abandonarlos.

En ocasiones es razonable que tenemos que hacer algo, pero es inexplicable porque el corazón ha decidido no hacerlo. Pero hay otras ocasiones; en que lo que

¹ *Reina Valera Revisada (1960). 1998 (electronic ed.). Sociedades Biblicas Unidas: Miami*

dicta el corazón es totalmente fuera de la razón, pero la fuerza con la que somos empujados cuando el corazón ha determinado que tal o cual cosa es la razón de nuestra existencia, se convierte entonces en lo que nosotros llamamos “nuestra pasión”.

Y esa pasión, casi nunca obedece a la razón. La razón tiene que abrir el paso para que el corazón camine erguido y puede llevar a cabo aquel deseo que se ha convertido en su pasión.

Los deseos y la pasión del corazón pueden obedecer a cualquiera de las dos rutas de la vida, pueden obedecer al bien o pueden ser dirigidas por el mal.

Habrà que someter a la razón, todos los deseos del corazón. Pero cuando ellos no obedezcan a la razón, es cuando entonces esperamos que aquella pasión del corazón este sometida al bien y la nobleza que podrán hacer al mundo un acto de supremo bien.

De lo contrario si el corazón esta rendido ante el mal, será nuestro mundo y sus habitantes quienes sufrirán por la pasión equivocada de un corazón vendido a la maldad y auto satisfacción que siempre trae consigo algún tipo de esclavitud.

Muchas veces hemos olvidado lo que dicta el corazón. Y hemos seguido lo que nos indica la razón. La razón nos dice que trabajemos para que tengamos un seguro de vida. El corazón nos dice que aseguremos la vida.

La razón nos dice que hemos nacido para morir, el corazón nos dice que moriremos si no logramos amar.

Hoy te quiero preguntar, ¿por qué suspira tu corazón?. Que es lo que está dentro de ti que te arranca las lágrimas y la frustración el no poder tener lo que deseas.

Es la Biblia quien una vez más nos entrega la forma de observar los deseos del corazón.

1. ¿Por qué llora tu corazón? ¿Qué es lo que anhelas ardientemente?

Hay muchos que llevan en su corazón un gran deseo. Pero este deseo de tu corazón para llegar a ser cumplido, tienes que entender; que tendrás que dar algo a cambio. No será gratis querido.

Habrà un sacrificio que hacer, y un compromiso que cumplir.

Nada llegara a su fiel cumplimiento, si solo se tiene de un deseo.

Al deseo hay que agregarle un compromiso,
Al compromiso hay que agregarle el sacrificio,
Al sacrificio hay que agregarle la constancia,
A la constancia hay que agregarle la paciencia
Y a la paciencia hay que agregarle una vez más, el deseo de nuestro corazón.

De lo contrario nunca pasara de ser un deseo.

- a. **¹¹E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos,** *(es prometer a Dios, la realización de una o varias acciones. Es comprometerse ante El, voluntariamente para la abstinencia de alguna cosa legítima como demostración de devoción y consagración. N.D.D.B.)* Hay un deseo en tu corazón, que tan grande es? ¿Cuál es el origen de ese deseo? ¿Cuál es la finalidad de ese deseo? Pero sobre todo, ¿Cuánto estas dispuesto a dar por ese deseo?

- i. **si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva,**
- ii. **y te acordares de mí,**
- iii. **y no te olvides de tu sierva,**
- iv. **sino que**
 1. **dieres a tu sierva un hijo varón,**
- v. **yo lo dedicaré a Jehová**
- vi. **todos los días de su vida,**
- vii. **y no pasará navaja sobre su cabeza.**

- b. **Ana estaba llamando la atención de Dios,** había tomado tiempo para tener una plática intensa con su Dios y dejarle saber los deseos de su corazón, pero también lo que ella era capaz de hacer por conseguirlo.

- i. **Sino que dieres a tu sierva un hijo varón,** es necesario que especifiques a Dios los deseos de tu corazón. Tú me puedes decir, “pero es que Dios sabe que es lo que quiero” si, pero también quiere que se lo digas y que le expliques como lo quieres. Si no tienes tiempo para explicárselo a detalle, dejando

atrás todas tus ocupaciones; es la clara expresión de que no lo deseas tanto.

- c. **yo lo dedicaré a Jehová.** Ese algo que ella pidió, con todo y que era el gran anhelo de su corazón, estaba dispuesta a entregárselo de nuevo a Dios. Ella estaba dispuesta a ver cumplido el deseo de su corazón, no importando que se quedara aun sin él. Muchas veces los deseos de nuestro corazón no se cumplen porque solo evocan a que los almacenemos, en lugar de que los usemos. Dilo con migo: almacenados no sirven.

Ni siquiera lo pidió para ella: lo pidió para el mismo servicio de Dios.

- d. **todos los días de su vida,** si tu esperas que Dios te conceda el deseo de tu corazón, y después de recibirlo seas tú quien lo regule; nunca te lo dará.

i. **Ejemplos:** yo quiero un negocio, pero Dios; tú nunca podrás disponer de mi dinero.

ii. Yo quiero ser tu siervo, pero nadie me podrá decir cómo hacerlo.

iii. Yo quiero ser un cantante, pero si el mundo me pide que cante para el, no podré negarme.

iv. Quiero ser un predicador, pero no de iglesias pequeñas.

v. Quiero ser rico, pero nunca le daré nada a tu iglesia.

vi. Quiero tener un hogar, pero no quiero pleitos, ni escasees y mucho menos una manera diferente de pensar, dentro de mi familia.

vii. Quiero tener un papa, pero que nunca me diga que hacer.

- e. **y no pasará navaja sobre su cabeza.** Ana aun sin preguntarle a quien ella misma pedía, condiciono su existencia de ese alguien; con el fin de traerlo a la vida.

i. **¿Tienes una idea de lo que eso significa?** Ana estaba pidiendo a alguien, sobre quien ella misma no tendría los derechos. Nosotros queremos que Dios nos otorgue algo, y que Dios no tenga ningún derecho sobre ese algo, sino que más bien queremos que todos los derechos nos pertenezcan a nosotros.

Aplicación Evangelística: Quieres que Dios te conceda los deseos de tu corazón, renuencia a tener los derechos de hacer con él, lo que tú quieras.

¿Quieres que Dios te conceda los deseos de tu corazón?, tienes que estar dispuesto a entregárselo a Él, aun antes de tenerlo.

Para ti que nos visitas por primera vez, yo sé también que en tu corazón hay deseos no cumplidos, no se cual puedan ser. Pero sea cual sea el deseo de tu corazón hoy puedes venir a ese Dios que no conoces, y decirle que aun lo que anhelas; si él estuviera dispuesto a dártelo, tu no tendrías derecho de hacer lo que tú quieras.

Hoy es un buen día, para abrir nuestro corazón mostrarle a Dios nuestros deseos, pero también enseñarle, que estamos dispuestos a dárselo de regreso.

Hoy te quiero preguntar ¿cuál es motivo o el deseo por el cual tu corazón suspira o llora por tenerlo? Aquel que hace los sueños realidad está aquí hoy y se llama Jesús.

Pastor y Escritor
Th. B. Samuel Que
Por el firme propósito de servir.
Crossroads, Elkhart, IN.
052210. 3ro. De la serie.